

Unidad de Igualdad de Género

PIONERAS

Carta sobre la vida de:

ISABEL TORRES SALAS &

M^a DEL CARMEN MARTÍNEZ SANCHO

ESCRITA POR:
ELVA MORALES ROBLES

INTERPRETADA POR:
MAR TORRECILLA SÁNCHEZ





Fuente: CRA Retama, Fuente de Pedro Naharro, Cuenca. Alumnado de Infantil y Primaria.

LUGAR DE NACIMIENTO

Cuenca, España

FECHA DE NACIMIENTO

1905

FECHA DE FALLECIMIENTO

1998

PROFESIÓN

Farmacéutica

Mi nombre es

Isabel Torres Salas

Catedrática de Matemáticas,
pedagoga y escritora.

PROFESIÓN

1995

FECHA DE FALLECIMIENTO

1901

FECHA DE NACIMIENTO

Toledo, España

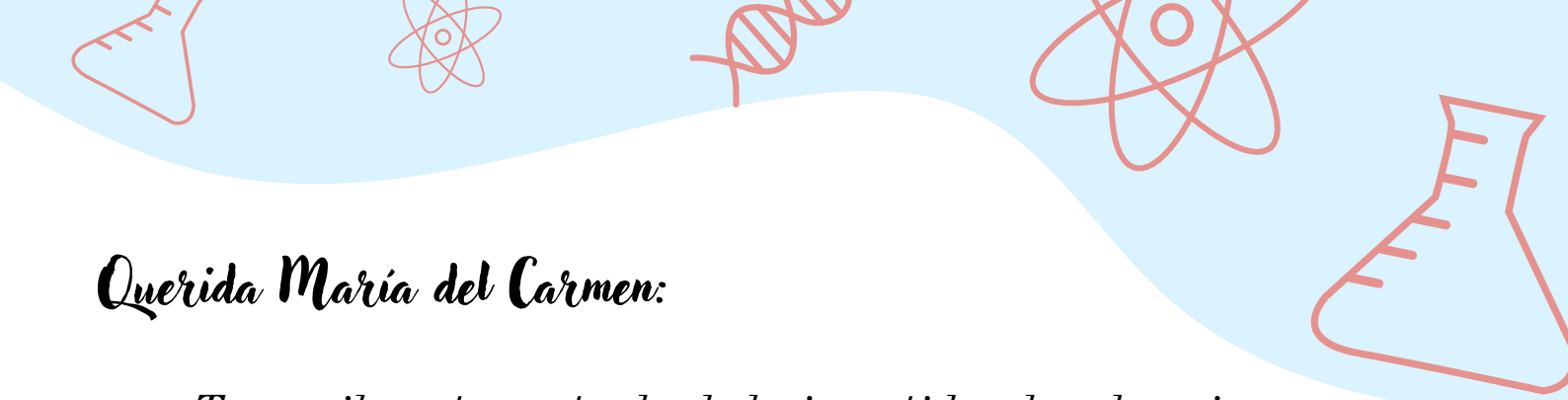
LUGAR DE NACIMIENTO



Mi nombre es

M^a del Carmen Martínez S.

*Fuente: Diccionario online de profesores de
Instituto pensionados por la JAE*



Querida María del Carmen:

Te escribo esta carta desde la incertidumbre de quien se sabe ajena y a la vez conectada con una mujer, ¡tú!, que como yo ha emprendido un viaje lleno de avatares en el intrincado mundo de “las ciencias”. Un mundo que, aunque parece concebido para los hombres, es tan nuestro como de ellos. Sostener el bolígrafo y dejar que las palabras fluyan sobre el papel es, para mí, como abrir una ventana al pasado y una puerta hacia el futuro, permitiendo que los recuerdos y emociones se entrelacen en un baile etéreo de nostalgia y esperanza.

Nacimos en fechas cercanas, yo en 1901 y tú en 1905, las dos castellanomanchegas, tú en Toledo y yo en Cuenca. Habría sido maravilloso que hubieras podido conocer mi ciudad natal; es encantadora. En ella las murallas se alzan majestuosas, rodeadas por calles estrechas y empedradas que serpentean entre casas de piedra y edificios históricos.

No sé tú, pero yo tengo la sensación de haber nacido en una época llena de ambigüedades. Por un lado, tuvimos el privilegio de formar parte de una generación en la que, al menos, se intentó que las mujeres accediéramos al mundo científico-intelectual. Y por otro, la Guerra Civil nos arrebató la posibilidad de seguir avanzando en nuestras carreras en la dirección que nosotras habíamos soñado.

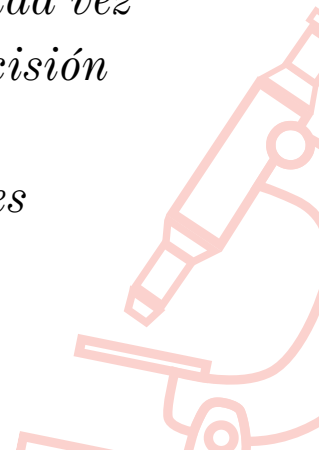




Sí, yo, Isabel, me aventuré a alejarme de mi tierra natal en busca de mis sueños. Recorrí ciudades como Barcelona, Zaragoza, Madrid, Santander, Múnich y, finalmente, regresé a Santander persiguiendo mi gran sueño: “la investigación”. Sueños que creo compartidos, contigo y con muchas mujeres que, como nosotras, tienen la curiosidad y el deseo ferviente de explorar nuevos horizontes.

Me lancé al mundo desafiando las expectativas de una sociedad que no estaba lista para ver a una mujer destacar en el campo de la ciencia farmacéutica. Porque sí, logré licenciarme en el año 1928 en Farmacia por la Universidad Central de Madrid y mi doctorado llegó en el 32, con la presentación de mi tesis “Contribución al estudio de la composición química de los alimentos españoles”.

Recuerdo con claridad los años 30 en la Casa de Salud Valdecilla en Santander, siendo la única mujer que estudiaba como interna entre setenta médicos y estudiantes de postgrado, pero eso no me detuvo. ¡Oh no! A pesar de que todas las voces a mi alrededor pretendían convencerme de que ese no era mi sitio, me aferré a los brazos que se alzaban para levantarme cada vez que la incertidumbre y la duda me asediaban, ante la decisión de continuar con mi carrera o cuestionarme si era lo suficientemente buena. No cabe duda, mi familia, mujeres





fuertes como tú, y mi amor por la investigación han sido mi refugio y mi sostén para dar el siguiente paso con más fuerza.

Las noches también se convirtieron en aliadas; avanzaba en mis estudios a la par que imaginaba si en algún momento mis investigaciones iban a poder mejorar la vida de las personas... Aprendí a saltar las piedras en el camino con esfuerzo y dedicación por aquello que me apasiona.

Y por fin, aunque hubiera preferido la investigación básica, llegó la oportunidad de iniciar un proyecto de investigación aplicada para estudiar el valor nutricional de los alimentos; pude clasificarlos para mostrar que existen nuevas formas de llevar a cabo la alimentación en los hospitales y con ello mejorar la salud de los y las pacientes.

Luego conseguí una beca para proseguir mis estudios y mi carrera como investigadora en Alemania, aunque procedía de una familia de clase media, siempre tuve claro que quería desafiar las normas establecidas y perseguir mis sueños con determinación.

No te voy a mentir, mi regreso a España en 1939 fue una decepción para mí, la guerra me negó la posibilidad de seguir mi camino como investigadora, a cambio pude dirigir el laboratorio farmacéutico de Santander. Parece que la historia se ensaña con nosotras, ¿no crees?, a pesar de esforzarnos y





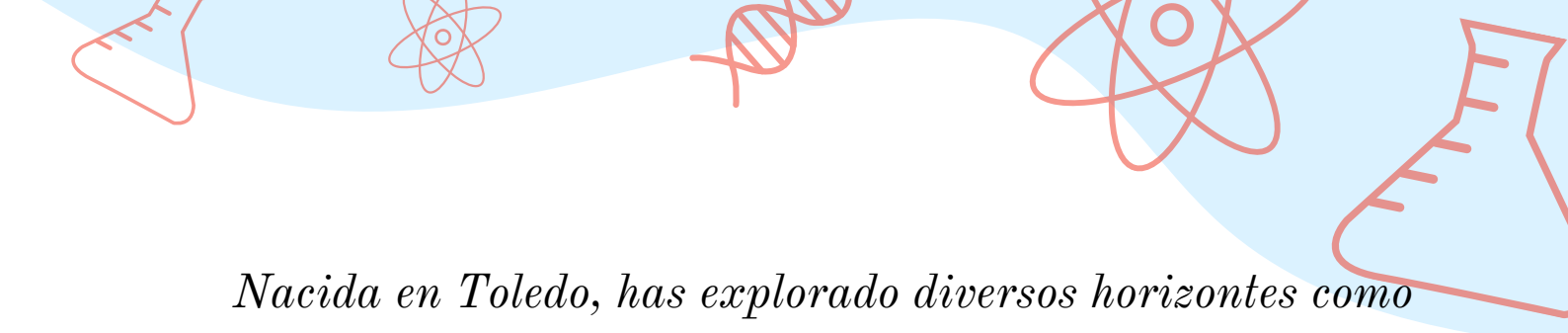
demostrar que las mujeres somos capaces de enfrentar cualquier adversidad y triunfar, no parecemos dueñas de nuestro propio destino.

¿Te Imaginas un mundo donde calles, aulas y premios tengan nombre de mujer, honrando a aquellas que, como tú o como yo, desafiaron las convenciones y abrieron camino en el campo de las ciencias? No puedo evitar reírme un poco ante la loca idea de que una “simple farmacéutica” como yo pueda soñar con conquistar estos espacios, pero... Mírame a mí... finalmente he podido ejercer mi profesión y hacer grandes descubrimientos para que las personas puedan tener una vida más saludable.

María del Carmen, no te conozco, pero me reconozco en ti, de la misma manera que espero que tú y otras mujeres puedan sentirse identificadas e impulsadas por seguir peleando por nuestro derecho a estudiar y trabajar en aquello en lo que deseemos de la misma forma que hacen los hombres; en definitiva... ser dueñas de nuestro propio camino y destino.

Sé que tú también has enfrentado tus propios desafíos como mujer en un mundo dominado por hombres. Aunque nuestras vidas transcurrieron en lugares distintos, siento una conexión especial contigo a través de nuestras experiencias compartidas.





Nacida en Toledo, has explorado diversos horizontes como Madrid, La Coruña, Guadalajara, Sevilla, Berlín, antes de regresar a España. A pesar de la devastadora Guerra, no has claudicado en tu deseo de seguir con tu carrera como matemática, pedagoga y escritora, ¿No te parece que son demasiadas coincidencias?

Sé que hace unos años te nombraron directora de la residencia de estudiantes del Instituto-Escuela y que, debido al estallido de la Guerra civil, el instituto fue clausurado. Puedo imaginar lo difícil que resultó para ti, pero creo que eso fue solo uno más de los difíciles obstáculos que tuviste que superar. Aunque no he podido encontrar más información sobre lo que fue tu vida después de este suceso, quiero pensar que has podido seguir trabajando como catedrática de matemáticas en la Universidad de Sevilla.

Con estas palabras, quiero expresarte mi más profundo reconocimiento por ser una mujer admirable y valiente. Tu dedicación y tu lucha por abrirte camino en un mundo que a menudo nos cierra puertas merecen todo mi respeto y admiración.

Con cariño,

Isabel Torres Salas